



Estudios de Teoría Literaria
Revista digital: artes, letras y humanidades
Año 6, Nro. 11, marzo 2017
Facultad de Humanidades / UNMDP, ISSN 2313-9676

Controversias en una “comunidad de gusto”: un estudio de caso de un proceso de recepción cultural en el mundo popular contemporáneo

Nicolás Aliano¹

Recibido: 03/09/2016
Aceptado: 18/12/2016

Resumen

El artículo reconstruye una *controversia* que tuvo lugar entre dos grupos de fans de la banda *Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota*. La misma se desplegó en diversos foros de internet y se suscitó ante la propuesta de realización de un evento específico: un “banderazo” en conmemoración a la banda, a comienzos de 2009. A partir de recrear el proceso de debate argumentativo *previo* a la realización de este banderazo –un tipo de evento que es transferido desde el mundo del fútbol hacia la afición musical–, se muestra cómo se definieron performativamente dos modos de comprender y actualizar el fanatismo en esta *comunidad de gusto* (Lash 1997). Por un lado, se identificaron aquellos fans que valoraron en dicho evento la oportunidad de recrear una instancia de *participación colectiva*; por otro, aquellos que rechazaron la propuesta subrayando el carácter *íntimo* del gusto. Derivado de ello, se analiza cómo estos dos modos de vivir la afición procesan *gramáticas de la persona* (Martuccelli 2007) divergentes en el interior de la comunidad, así como disputas generacionales dentro de este público. Este desarrollo converge en una reflexión en torno a las dinámicas que asumen los procesos de recepción cultural en las sociedades contemporáneas. El trabajo se sustenta en una estrategia metodológica que combinó el análisis de discurso con la entrevista etnográfica.

Palabras clave

Fans – comunidad de gusto – culturas masivas – sectores populares – recepción cultural – Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota.

Abstract

The article reconstructs a controversy that took place between two groups of fans of the band *Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota*. This controversy was unfolded in various internet forums and was motivated by the realization of a specific event: a “banderazo” in commemoration of the band, which took place in 2009. From recreating the process of argumentative debate previous to the realization of this banderazo –a practice that is transferred from the football world to the musical taste–, the article shows how are defined

¹ Magister en Sociología de la Cultura por la Universidad Nacional de San Martín y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Becario posdoctoral CONICET y docente en la cátedra de Antropología Cultural y Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Contacto: nicolasaliano@hotmail.com

two modes of understanding and update the fanaticism in this community of taste (Lash 1997). On the one hand, was identified those fans who valued in that event the opportunity to recreate an instance of collective participation; on the other, those who rejected the proposal emphasizing the intimate character of the taste. Derived from it, is analyze how these two modes process divergent person grammars (Martuccelli 2007) into the “community”, and generational disputes within these public. The development converge in a reflection about the dynamics that take the cultural reception processes in contemporary societies. The work is based on a methodological strategy that combined discourse analysis with ethnographic interview.

Keywords

Fans – community of taste – mass cultures – popular sectors – cultural reception – Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota.

Introducción. Seguir a los seguidores

Hay que “seguir a los actores mismos”, es decir, tratar de ponerse al día con sus innovaciones a menudo alocadas, para aprender de ellas en que se ha convertido la existencia colectiva en manos de sus actores, que métodos han abordado para hacer que todo encaje, que descripciones podrían definir mejor las nuevas asociaciones que se han visto obligados a establecer.

Bruno Latour

El viernes 7 de marzo de 2009 se llevó a cabo, en diferentes puntos del país y con epicentro en el Obelisco, un “banderazo ricotero”. Ese día, un grupo de unos doscientos fans marcharon en procesión, ocuparon el Obelisco, cantaron, se sacaron fotos, arriaron la bandera argentina que flameaba en el mástil de la plazoleta próxima al monumento, e izaron otra bandera, una bandera “ricotera”. Se trataba, en suma, de un grupo de personas reunidas, festejando la común adhesión a un grupo de música disuelto varios años antes: *Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota*. El evento, a la mirada de los paseantes del microcentro de la ciudad, pudo tal vez resultar el capricho espontáneo de un grupo de fans con banderas llenas de inscripciones, cánticos y desborde de efusividad juvenil. Pero ese evento, que desde una mirada rápida podría ser percibido como una expresión de efervescencia y espontaneidad, encubría toda una red previa de organización, coordinación, convocatorias y –sobre todo– *disputas* en el interior de la “comunidad ricotera”. Disputas, veremos, por la reactualización de los sentidos de esa comunidad y del propio estatus de seguidor.

Rastreando fundamentalmente en aquella trama previa, este artículo busca reconstruir la controversia que se desató días antes del banderazo, en torno a la posibilidad de la realización de tal evento. Para ello se apela a una estrategia metodológica que articula el análisis del discurso, la observación participante y la entrevista etnográfica. Desde este movimiento, compondremos el debate en torno a la realización del banderazo a partir de enfocar en “aquello de lo que la gente es capaz” (Boltanski 2001); es decir, tomar por objeto el trabajo crítico operado por los actores mismos: las actividades y capacidades críticas que movilizan la controversia. En ese marco, el análisis del caso se propone como una contribución al estudio de los procesos de recepción y circulación cultural presentes en el mundo popular contemporáneo. Se

trata de mostrar aquí, como objetivo que guía este recorrido, una operación de “apropiación popular” en la que convergen y se sintetizan interpelaciones societales, sedimentos culturales y recursos de la cultura de masas.

1. La controversia en torno al *banderazo*

Varios trabajos han destacado el lugar central que *Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota* ha tenido en la tradición del rock nacional (Semán 2006; Alabarces, Salerno, Silba y Spataro 2008): una banda que tiene sus orígenes en las vanguardias estéticas de las clases medias urbanas, que en la década de los noventa se vuelve masiva, incorporando un público proveniente de sectores populares de las periferias urbanas. Este fenómeno asume dimensiones inéditas en las décadas posteriores, bajo la figura de Carlos “Indio” Solari como solista, luego de la disolución de la agrupación en 2001. En esta trayectoria, su figura se tornó objeto de culto y sus recitales, orientados por una creciente ritualización, se volvieron eventos multitudinarios. Así, uno de los rasgos característicos de estas presentaciones, es la conformación de una escena en la que el público expresa su apoyo y pasión, en un marco festivo que es concebido por los fans como la “misa ricotera”. Este marco incluye diversas prácticas de afición, entre las que se destaca la exhibición de banderas realizadas por los propios fans.

Teniendo en cuenta estos datos específicos de la escena, la realización de un *banderazo* (una práctica ligada tradicionalmente al ámbito de los fanáticos de fútbol, que supone reunirse con banderas a expresar el apoyo a un equipo) proponía, a partir de la reunión de seguidores en torno a la exhibición de sus banderas, una suerte de recreación del marco producido en cada recital. La controversia suscitada a partir de esta idea estuvo articulada sobre dos posiciones, que siguiendo a Plantin (2001), denominaremos: la del *proponente* (pro-*banderazo*) y la del *oponente* (contra-*banderazo*). El corpus textual analizado se compone de tres momentos: (1) el discurso de convocatoria a realizar el *banderazo*, difundido en varios fotologs y foros de seguidores de la banda; (2) el discurso de oposición a tal *banderazo*, aparecido en una de las principales página de difusión y referencia sobre la comunidad “ricotera”²; y por último, (3) la réplica a tal contradiscurso por parte del proponente, también difundida en internet. A partir del análisis de este corpus se reconstruirá la situación de interacción argumentativa, distinguiendo los lugares comunes discursivos en base a los que se elaboran las argumentaciones (*topos*),³ y los aspectos del *ethos discursivo*⁴ que sostienen ambas posiciones como garantes de su discurso. Como consecuencia de este análisis se mostrará de que manera, en la interacción entre ambas posiciones, se produce un rápido desplazamiento del eje problemático inicial (ligado a la discusión en torno a la realización del evento), poniéndose en juego valores diferenciales que subyacen a ambas argumentaciones y que dan cuenta de divergencias más profundas en los modos de receptionar este objeto cultural.

² Se trata de la página “Mundo Redondo. Las puertas del nuevo cielo” (www.mundoredondo.com.ar).

³ Utilizaremos aquí la definición que Plantin (2001) realiza de estos conceptos, planteando una correlación entre *topos* (esquemas argumentativos abstractos) y *entimemas* (como sus ocurrencias discursivas).

⁴ Seguiremos la definición de *ethos* de Maingueneau (2002: 2), como instancia ligada a la enunciación misma y no a un saber extra-discursivo sobre el locutor.

“Necesitamos ser escuchados”: la convocatoria

La convocatoria inicial al banderazo refería:

Banderazo por Los Redondos, o mejor dicho Misa Ricotera. Aunque sabemos muy bien que las misas ricoterías, sólo se daban en la época de Los Redondos, en cada show que hacían se lo denominaba Misa por lo que realmente producía en cada uno de nosotros y que lo único posible para entender es participar. Con esto, obviamente la banda NO vá a volver a juntarse, pero si queremos dar a conocer que ésta pasión y que une a miles de corazones y almas, jamás vá a terminar porque es el sentimiento único e inexplicable de millones de almas que comulgamos la misma fé. Y que apesar de que ya NO ESTÉN, siempre vamos a tener esa pequeña ilusión de que algún día Volverán! O por lo menos dar a conocer, que realmente necesitamos ser escuchados y se den cuenta que necesitamos volver a verlos.

No vá hacer una simple junta, sino algo serio por eso decidimos hacerlo en marzo, y darlo a conocer mediante éste medio de comunicación, y repartiendo volantes en los show tanto del Indio, de Skay y Dawi.

Estaría buena la idea de que aquellas personas que pudieran colaborar, repartiendo volantes lo haga! Cosa de que sea algo masivo. Y que si es posible, den a confirmar quienes asistirían mandando un mail a la siguiente dirección (...).⁵

En la convocatoria se señala como móvil fundamental de la realización del banderazo la intención de “dar a conocer la pasión”, “el sentimiento único e inexplicable”. Y esta tonalidad se construye desde la idea de *participación*, como experiencia intransferible: “lo único posible para entender es participar”, escriben. Pero con esa frase los seguidores están remitiendo, en un velado ejercicio de intertextualidad, a *otra* frase (“lo único útil para comprender es ‘participar’”), que toman de un famoso reportaje apócrifo realizado a “Patricio Rey” (presuntamente escrito por Solari y Guillermo Beilinson) y publicado en la revista *Expreso Imaginario* en 1979. Allí Patricio Rey, a partir de un lenguaje marcadamente influenciado por el situacionismo, explicaba del siguiente modo la manera en que se producía la “fiesta” como “acontecimiento”:⁶

⁵ “Banderazo Por Los Redondos” (2008): www.taringa.net/posts/musica/1781156/Banderazo-Por-Los-Redondos.html (03-08-2016). Es menester señalar que en cada uno de los textos citados se observaran frecuentes errores ortográficos, tipográficos y sintácticos: corresponden a la versión original de los autores –anónimos– y se ha elegido preservarlos.

⁶ La influencia del movimiento situacionista en los orígenes de *Patricio Rey*, es explícitamente destacada por algunos de sus protagonistas. Rocambole al respecto refiere: “En la librería del Centro de Estudiantes de Bellas Artes se vendía *Contracultura*, la revista de Miguel Grinberg; (...). Allí figuraba, entre otras novedades, “La revolución invisible”, un trabajo del escritor escocés Alexander Trocci (...); aquél fue uno de los pocos textos *situacionistas* que llegaron a la Argentina de los años ‘60. El situacionismo, inspirado tanto por los dadaístas como por los surrealistas, proponía ‘el arte como arma para subvertir el orden’, una ‘autonomía social ilimitada’ y una ‘autogratificación desenfrenada’ (...). Esos textos empezaron a arder en algunos de nuestros cerebros” (Guerrero 2005: 26-27).

–P.: ¿Y cómo se manifiesta su intervención en la mecánica de trabajo de estos grupos?

–P.R.: (...) El mecanismo de tránsito obviamente no se lo voy a explicar, pues es parte del total de la energía en circulación, y se perdería en la explicación. La vehiculización que hacen estos grupos es lo que sí puede explicarse. A través de distintas disciplinas de acción no ortodoxas, mis pupilos transfieren el concepto “fiesta”. (...) El funcionamiento es lo más orgánico que se pueda pedir. Es como el cerebro o una colonia de termitas. La acción reúne los componentes unitarios que de por sí desconocen la “fiesta”: recién la recuerdan en el momento y en el lugar del acontecimiento.

–P.: *Perdóneme señor Rey, pero no es muy claro para mí esto del “acontecimiento”*

–P.R.: Comprendo su confusión. Porque la transferencia de la idea es posible con la participación en el acontecimiento. Podría describirle someramente el desarrollo de una “fiesta” de este grupo. La acción a través de códigos de disciplinas no ortodoxas, como la música rock, el humor, la danza, el circo se desarrolla siguiendo las líneas invisibles de la energía circulante, o cruda. No es caótico, como no es caótica la explosión de una nova. Lo único que interesa es el objetivo fundamental, que ya sea por uno o por otro medio logra la “fiesta” en el tiempo del “acontecimiento”. (...) Todo esto es intransferible en este código, le vuelvo a repetir. *Lo único útil para comprender es “participar”*. (Guerrero 2005: 82-83, cursivas propias).

Los jóvenes que proponen el banderazo retoman la expresión final con leves modificaciones: “lo único posible para entender es participar”, para justificar la realización del banderazo como recreación de esa “fiesta” a la que alude Patricio Rey en la entrevista. Pero si en la entrevista lo que solo se puede comprender participando es un *acontecimiento secular*, que tiene lugar cuando se reúnen *individuos autónomos* (“los componentes unitarios que de por sí desconocen la fiesta”), en la convocatoria al banderazo se expresa algo sutilmente distinto. En un juego de referencias ocultas, la idea de “participación” que reelaboran apunta al “ser parte de” que *antecede* a toda *reunión* de lo dividido. La noción es además apropiada desde una concepción de la afición construida desde la pasión y el sentimiento, articulada en una clave ligada al discurso religioso (“la misa”, “millones de almas que comulgamos la misma fe”) y atravesada por una afección de desamparo y pérdida que se inscribe en una relación jerárquica de complementariedad (“a pesar de que ya no estén, tenemos la ilusión de que algún día volverán”, “necesitamos volver a verlos”). Desde estas coordenadas se elabora ese discurso que está orientado a disponer a la acción y realizar el banderazo.

A su vez, una vez concluido el argumento que tiene por objetivo justificar la organización del banderazo –o “Misa Ricotera”– en la última parte del texto se abre una segunda argumentación, tendiente a justificar el medio de la convocatoria misma: la intención de que este evento sea colectivo, dado que es la *participación conjunta* lo que justifica la realización del evento y permite la identificación con la “misa”. Con ello se da lugar a una serie de afirmaciones relacionadas a justificar los medios de organización del evento: se debe convocar por varios medios para garantizar la difusión, entre los cuales se cuenta la convocatoria en internet. Este punto, veremos a continuación, será

uno de los ejes sobre los que se apoyará el contraargumento.

¿Qué lugares comunes (*topos*) se ponen en juego en el sostenimiento de este argumento? Advertimos que en la cadena argumental subyace centralmente el lugar de la *calidad*, como *topos* de lo preferible –la noción de preferir una cosa “si es única, rara, irremplazable, que es una ocasión que no se producirá más” (Perelman 1997: 53) –. A la vez, sumado a lo preferible por “único”, “irrepetible”, observamos la intervención de un *valor* que también está inscripto en la base de la estructura argumental del proponente: se trata de la “participación” como algo positivo en sí mismo, esto es, la valoración de una actividad por formar parte de un todo más amplio (Perelman 1997). La articulación de ambos lugares comunes abstractos se concretiza en las premisas señaladas; se argumenta así en base al carácter único e irrepetible de los encuentros en situación de recital “ricotero” y de su carácter participativo, trasladando luego ambos lugares de lo preferible hacia el evento del banderazo.

“¿Manifestaciones más allá de lo privado?”: la postura del oponente

En el sitio de internet *Mundo Redondo*, uno de los sitios de mayor difusión de información sobre la ex banda y sobre sus músicos en su actividad solista, se publicaba el siguiente texto, en clara respuesta a la convocatoria al banderazo:

MANIFESTACIONES MÁS ALLÁ DE LO PRIVADO “CON TU TORTURA DE TV...”.

Es difícil escribir sin enarbolar un estandarte, a favor o en contra, o quizás indiferente, pero estandarte al fin.

Hemos recibido ya varios mails pidiendo la difusión de un evento denominado Banderazo Ricotero para este sábado 7 de marzo, que tendrá ecos similares en diferentes ciudades del interior. También hemos respondido a cada uno de ellos que nuestra postura se aleja a pasos agigantados de manifestaciones de este tipo.

¿Por qué? Porque creemos firmemente que no hay un sustento real detrás de este banderazo, no hay nada que nos identifique como ricoterios.

Los argumentos que han usado en la difusión son variados: “para hacerle saber a la gente lo que sentimos”, “para que vuelvan”, “para demostrar que Patricio Rey sigue vivo”, etc...

Tanto Peto como Rulo creemos que ser redondo es un acto que en su naturaleza primitiva es íntimo, es privado, nace dentro de uno y se vive de manera especial, pero nunca se exterioriza más allá de un show que nos devuelva a la vida. Cada uno entiende las letras de manera distinta, cada uno se transporta musicalmente según las emociones y la mochila que cargue... pero nunca lo hemos visto ni vivido compatible con la necesidad de mostrarle a los demás lo que sentimos, ni mucho menos de pedir que vuelvan a juntarse por simple capricho nuestro.

Hay muchas cosas del hoy que parecen ser modas caníbales, las marchas, las demostraciones populares, los reclamos mediatizados... ser redondo definitivamente no es eso. No tenemos que televisar nada. No tenemos que demostrarle a nadie nada. Mucho menos cuando partidos políticos se visten de fogueiros... ahí es donde todo aquello que parecía un fin nos revela que estamos siendo un medio.

Hasta acá nuestra postura, pero es sólo la nuestra, la de Peto y Rulo. Espero que sepan entender que nuestra esencia ricotera nos hace caminar por otra vereda.⁷

El argumento que se despliega busca romper varias de las premisas implícitas del argumento inicial: la asociación banderazo = misa ricotera y las pruebas asociadas a justificar la posibilidad de una recreación de la “misa”. En la elaboración de este contraargumento observamos un lugar común diferente. Si, por un lado, pareciera compartirse el lugar de la *calidad*, por el cual se le atribuirían a la “misa ricotera” o a cada show los valores de lo único, lo irreplicable (y vemos que las premisas de los proponentes del banderazo referidas a estos puntos no son discutidas), la confrontación se apoya en otro recurso, que se enfrenta a aquel sostenido en la argumentación inicial: el lugar de la *persona*, que supone “la superioridad de lo que está ligado a la dignidad y a la autonomía de la persona” (Perelman 1997: 54). Vemos que varias de las premisas se sostienen sobre este lugar común discursivo: el carácter privado e íntimo del “ser ricotero”, así como la imposibilidad de exigir a la banda, “por capricho”, lo que es decisión propia de sus ex integrantes.

Nuevamente, la combinación de ambos lugares abstractos, el de la calidad y el de la persona, se resuelve en la cadena argumental: ser “redondo” es algo *privado e íntimo* y no existe más allá del acto de reunión en el momento *único y singular* del recital. Otra reunión más allá de ese ámbito degrada a la persona, que se vuelve medio de fines que no controla. De esta forma y desde estos valores, en el cierre del texto se observa una crítica a ese otro argumento ligado a justificar la forma de difusión del evento.

Pero si a estos argumentos sumamos aquellas pruebas por el *ethos* que busca construir el oponente para sostener el contraargumento, observamos de qué modo el enunciador busca también, a partir de una construcción de un *ethos* como garante del discurso, movilizar al auditor para ganarlo para su causa. El texto comienza con un enunciador que describe la situación desde cierta distancia meditativa y evaluativa (hemos recibido... también hemos respondido...), que finalmente toma posición. Se va configurando un *ethos* que evalúa la situación con cierta reflexividad, pero sin embargo seguro y decidido (“nuestra postura se aleja a pasos agigantados”, “creemos firmemente”), que se va conformando como un enunciador autorizado, conocedor de la tradición “ricotera” –y por ello legitimado en la toma de posición–. El cierre del discurso, apoyado en esa construcción ética, encubre la persona, presentando una descripción que se exhibe como estado natural de cosas, que se expone desde una posición superior y evaluativa, y que alude implícitamente a la propuesta del banderazo. Los oponentes presentan, a través de un *ethos* explicativo, un marco de situación en el que aquel hecho se inscribe como síntoma: “Hay muchas cosas del *hoy* que parecen ser modas caníbales, las marchas, las demostraciones populares, los reclamos mediatizados... ser redondo definitivamente no es eso.” Advertimos la puesta en escena de un enunciador pasional que, si bien se muestra seguro y reflexivo, se ha involucrado emocionalmente en la descripción. El oponente ha construido, asumiendo el común rechazo al panorama y los valores desplegados, un *mundo ethico* (Maingueneau, 2002)

⁷ “Mundo Redondo respecto al banderazo ricotero” (2009): www.taringa.net/posts/noticias/2234685/Mundo-Redondo-respecto-al-banderazo-ricotero.html (03-08-2016).

del cual es parte sensible. Finalmente, una vez movilizado al destinatario del discurso en busca de su adhesión, se sale del colectivo para reincorporar el propio punto de vista: “Hasta acá nuestra postura, pero es sólo la nuestra, la de Peto y Rulo”.

Se trata, en suma, de la puesta en escena de un *ethos* crítico del estado de cosas y especialista en tanto “miembro pleno” de la comunidad que dice representar, un *ethos* que, por todo ello, es capaz de ser garante de afirmar que es ser “ricotero”. Desde este dispositivo enunciativo se apela a ciertos valores y tipos de escucha (íntima, personal), y a ciertos conocimientos de la tradición a partir de los cuales se construye la crítica: recursos que operan como *maniobras para engrandecerse* (Boltanski, 2001) para pasar de lo individual a lo colectivo y hablar en nombre de ello.

“Celebrar este sentimiento”: la estrategia de refutación

Por último, esta maniobra tuvo una réplica final del grupo de fans que proponían el banderazo, en busca de desmontar la crítica así como las maniobras de engrandecerse de los oponentes:

ATENCIÓN: LEER. Muchas personas obviamente, llevarían su trapo alentando solo te pido que se vuelvan a juntar, pero ese no ese el objetivo. Sino brindar un Homenaje a no solo la banda más grossa de todos los tiempos. Vamos a celebrar! A cantar, agitar, y hacer lo que nosotros sentimos. Todo no pasa por demostrar siendo ricotero llevando una remera, teniendo foros y páginas de Los Redondos sino serlos, El objetivo es unimos y conmemorar a la banda que alguna vez estuvo, y aún así estando divididas nos siguen comiendo el coco. ¿Porqué no juntarse en un Show del Indio/Skay/Dawi? La remera ricotera, no se lleva cada vez que toque uno de ellos. Somos ricoteros desde que nos levantamos hasta que nos acostamos. El fin de esto, es que llegue a sus oídos, por más que ellos ya lo sepan. (...)

Creo que es más careta y más pelotudo considerarse Ricotero por tener una página de Los Redondos/ un fotolog/foro/etc. Siendo que Los Redondos están completamente en contra de eso, que demostrandolo en una simple junta con gente del palo.

Cada uno siente el orgullo Ricotero a su modo, nadie es quién para poner requisitos para formar parte de la misma. La gente que quizás no esté a favor de ésto, creo que como también parte del público de Los Redondos deberían aceptar otros puntos de vistas, y dejar celebrar este sentimiento que une a miles de corazones cada cual a su modo.

Reitero. NO VAMOS A EXIGIR QUE VUELVAN! simplemente, vamos a brindarle un pequeño homenaje que quizás no signifique nada para ellos pero aseguro que van a valorar más que el público aún esté con ellos, brindandoles apoyo viniendo de diferentes puntos del país que valorar una página de Internet, donde no la mayoría de la gente vé lo que pasa en el mundo cybernético, y solo publican rarezas ricoterías siendo que ellos están completamente en contra de ese consumo.⁸

⁸ “Banderazo ricotero” (2009): www.fotolog.com/banderazo_pr/4375244 (03-08-2016).

¿Cómo se construyó aquí la refutación? Una de las estrategias centrales es la apelación a desmontar la voz de autoridad, que se siente facultada a señalar quienes son los “verdaderos” fans y cuáles no. Se busca destacar de este modo el carácter intolerante del *ethos* del oponente: “Cada uno siente el orgullo Ricotero a su modo, nadie es quién para poner requisitos para formar parte”, “deberían aceptar otros puntos de vistas”. La puesta en evidencia del carácter intolerante del *ethos* del oponente, a su vez, se complementa con una investida sobre uno de los rasgos sobre los que se apoyaba esa autoridad, el carácter de especialista: “solo publican rarezas ricoterías”, que “no la mayoría de la gente la ve”. En definitiva, observamos una serie de estrategias que, como refutación de los argumentos del oponente, se enfocan en socavar el *ethos* de este como garante del discurso, apuntando a aspectos claves de su constitución. Y ello, desde un *ethos* que se elabora como abierto, sencillo y directo (“una simple junta con gente del palo” “vamos a celebrar, a cantar, agitar, y hacer lo que nosotros sentimos”).

Pero en toda esta estrategia de refutación se recurre a su vez a un nuevo lugar común, sobre el que se apoyan nuevas premisas. En este sentido, si en los dos textos referidos hasta aquí encontramos que se compartía el lugar de la *calidad*, por el cual existía cierto consenso sobre el supuesto del carácter singular y único del recital como atributos de lo preferible, observamos ahora en la defensa del banderazo la utilización de un lugar común correlativo, el lugar de la *cantidad*, para ofrecer una nueva prueba a favor del banderazo: “Aseguro que van a valorar más que el público aún esté con ellos, brindándoles apoyo, que valorar una página de Internet, donde no la mayoría de la gente ve lo que pasa”. Esta prueba, por la cual “es preferible el banderazo porque convoca a más gente”, se apoya en el lugar de la *cantidad*.⁹ Con esta última estrategia, se percibe un modo de elaborar la crítica al oponente que, de manera similar a los intentos de este pero por otros medios, busca “engrandecerse” conectando lo individual con lo colectivo desde el supuesto de la *cantidad* como principio de representación de los otros.

2. Más *acá* de la controversia: persona y generación

Observamos que en el transcurso de la controversia se fueron definiendo dos posiciones, que podemos ahora sintetizar con la fórmula “íntimos” versus “participativos”. Como señalamos en el caso de estos últimos, para sostener su convocatoria conformaron una estrategia discursiva que combinó un *ethos* sencillo y tolerante, con un lugar común de la cantidad, que refuerza el *ethos* participativo. Ahora bien, ¿de qué da cuenta esta construcción ético-discursiva? Como sostienen Amossy y Herschberg Pierrot (2001: 104), los lugares comunes discursivos, “constituyen un hecho de lingüística en tanto encadenamiento argumentativo”, pero a la vez, están relacionados “con una cultura y con una época” y, en ese sentido, constituyen “un hecho sociológico”. Si avanzamos entonces un paso *más acá* en el análisis, intentemos adentrarnos en aquellos componentes sociales y culturales intervinientes en la elaboración de una gramática argumental. Los mismos responden a dos dimensiones entrelazadas e intervinientes en la gestación de este dispositivo, que presentaremos de manera sucesiva a continuación:

⁹ Siguiendo a Perelman (1997: 53) “Cuando se dice: que lo que aprovecha el mayor número (...) es preferible a lo que no aprovecha sino a un pequeño número (...) o no sirve sino en situaciones particulares, se enuncia un lugar de la cantidad”.

(a) la presencia e incidencia de nociones nativas de persona divergentes; y (b) la incidencia de disputas generacionales por presentarse como intérpretes de una tradición. La articulación de ambas dimensiones es la que dio cuerpo a la disputa, que se condensó en la constitución performativa de dos tipos de aficionados.

Una noción de la persona: íntimos versus participativos

La combinación de los lugares comunes referidos: el lugar de la *cantidad* (es preferible lo que aprovecha el mayor número), el lugar de la *calidad* (es preferible lo singular e irreplicable) y la participación como valor (se trata de participar e involucrarse en un colectivo) que se articulan conformando un dispositivo argumentativo específico, están dando cuenta de la presencia de una *noción de persona* tramada en el marco de una gramática que afirma simultáneamente jerarquía y participación. En tal caso, podemos encontrar que son estos valores inscriptos en “la cultura” los que otorgan coherencia al dispositivo argumental elaborado por el proponente, combinando y valorando participación y complementariedad en una totalidad.

En este marco, en línea con el planteo de Semán (2006: 168-169), cabe pensar que aquello que desde los valores del individualismo e igualitarismo es visto negativamente como inferiorización, desde la afirmación de valores holísticos y jerárquicos puede ser leído como participación en una totalidad complementaria. Se trata de advertir, tras estos valores, la presencia de una noción de persona que, presente y extendida en distintos segmentos de las clases populares –tal como han registrado diversas exploraciones en el contexto latinoamericano (Martuccelli, 2010; Semán 2006; Da Matta 2002, entre otros)– antes que definirse en oposición al grupo social, se percibe como el emergente de un entramado relacional y jerárquico del cual forma parte. De modo que aquello que, desde ciertas pautas culturales propias de la igualdad formal humanista puede ser criticado como avasallamiento de la “libre”, “íntima” y “privada” identificación con la banda (rebajando la persona a “simple medio de otros fines”), desde estas premisas relacionales puede ser percibido alternativamente como mérito por la participación en una totalidad: “celebrar el común sentimiento”.

Una vez identificada esta gramática resulta más clara la operación de lectura de los fans. Así, si en la entrevista a Patricio Rey este subrayaba que él “no ordenaba ni dirigía” algo que en realidad era una “energía en circulación” (y que solo la acción “reúne los componentes unitarios”), la apropiación de la idea de *participación* desde una noción de persona relacional y complementaria, ofrece un matiz de lectura sutil pero significativo. Desde esta lectura, ya no se trata de “componentes unitarios” y “no dirigidos” que, en clave situacionista, se re-unen produciendo un “acontecimiento” (una interpretación que tiene como supuesto un individuo autónomo e interiormente secularizado que se conecta luego con “energías circundantes”). Para estos jóvenes, se trata en cambio de reconocerse siempre como seguidores en un todo más amplio y complementario: “*necesitamos* que se vuelvan a juntar”. Este es un reconocimiento que no parte de un individuo autónomo previo, en el cual el lenguaje individualizante de las “energías” se imbrica con el jerárquico del catolicismo: “comulgar la misma fe”. Para estos fans, que hacen uso de estos materiales, parafraseando a Semán (2006),

Se trata más bien de articular una vivencia religiosa adquirida en el seno de la familia y siempre presente con una experiencia cultural en la que los efectos de la individualización, en cuanto secularización interior, perturban la armonía en la que cada uno se ligaba al cosmos rector (2006: 152).

En este cuadro, lo que para los “íntimos” sería el punto de inicio para poder pensarse –el individuo–, para los “participativos” es solo *un momento* de una dinámica más amplia, que involucra a la participación como punto de partida para producir la experiencia subjetiva.

Apropiaciones generacionales

Días después de ocurrido el banderazo me reuní con algunos de los participantes que habían intervenido en la organización y difusión del evento.¹⁰ Un grupo de seis jóvenes de entre 18 y 27 años, de Avellaneda. Cuando hablamos sobre el banderazo uno de ellos, Santiago, comentó: “Una vez se hizo, lo que no está bueno es que se haga siempre, porque no somos floggers: no estamos en El Abasto viste... todo bien viste, pero cada uno con su mambo...”. La referencia a los *floggers* marcaba una común pertenencia generacional a la vez que un clivaje de clase: los *floggers* eran asociados con el fenómeno de las tribus urbanas, de gran difusión mediática en ese momento, e identificados con jóvenes consumistas de clases medias, que se reunían en el *shopping* “El Abasto” de Capital Federal.

Santiago dio detalles de cómo se llevó a cabo la organización del banderazo, a partir de contactarse con una amiga que conoció en recitales previos. Entre los dos armaron un afiche, lo publicaron en las redes sociales y lo empezaron a difundir entre sus amigos. Avanzando sobre el conflicto que ello produjo, Santiago continuó el relato:

El problema empezó cuando hablamos con *Mundo Redondo*, Rulo y Peto. Surgió la idea de buscar una forma de que ruede un poco más la bola de eso del banderazo, entonces yo le dije a mi amiga: ¿por qué no les mandas un mail a ellos? Y ellos cuando nos respondieron el mail, dijeron que no estaban de acuerdo con lo del banderazo... Y lo que pasó es que eso se malinterpretó un poco, ellos pensaban que lo del banderazo venía por el lado de que era para que se vuelvan a juntar, y no era exactamente eso, porque en cierta forma hay cosas que no van a cambiar y una movilización, por más que sea masiva no es lo que los va a hacer juntar... Pero Peto y Rulo tomaron como que una movilización así, por *Los Redondos*, hacerla pública era quizás... para “llamar la atención”. Pero si uno tiene ganas de hacer algo, no estás llamando la atención para decir: “mira soy ricotero, hola”, porque es nomás ir, juntarse y hacer algo, nada más. Lo que sucede es que la generación más joven siempre se llevó un poco el garrón ese de no considerárselos ricotereros porque “no la vivió” a esa época.

En el transcurso del relato de Santiago aparecen, reelaborados, los términos del debate que se dio en Internet, y sobre el final se hace explícita una referencia: el carácter

¹⁰ Este trabajo de campo fue realizado en colaboración con Mariana López y Nicolás Welschinger, a quienes agradezco por compartir el material.

generacional que, según los propios actores, separa a este público del anterior. En el marco de la charla, Leandro intervino, con un ejemplo:

Pasa que, digamos, el no pasar por una experiencia... es como cuando hablas, exagerando un poco, de la época de la dictadura, que dicen: “¿vos qué opinas si vos no viviste esa época?” La gente grande te dice: “en esa época se vivía bien”. Bueno, esto es más o menos lo mismo: “si vos no lo viviste, no podés opinar”, “si vos no estuviste en toda esa onda, no podés opinar” y me parece un poco injusto en ese sentido.

Leandro, valiéndose de la analogía con la dictadura, critica la posición generacional de aquellos fans que actúan como representantes autorizados de la tradición, en base a presentarse como testigos directos de cierta época pasada. Santiago agrega a esta crítica una observación que busca singularizar la posición propia de estos jóvenes, tanto en relación al público más antiguo como frente al conjunto de los seguidores más recientes. Para Santiago, entre el nuevo público hay “gente abierta” y gente que “sabe muchísimo más que aquel boludo que en los noventa decía que todas las canciones hablaban de la falopa”. Sin embargo la dificultad es que, entre este público, para Santiago, *efectivamente* habría algunos que desconocen la tradición. “El problema con la generación joven –comenta– es que hay gente que decís: ¿qué hace este acá?, como que no sabe un carajo sinceramente, porque viene a ver al Indio porque conoce *Ji-ji-ji*, *La Bestia Pop* y *Mi Perro Dinamita*”. Santiago se aparta así de aquellos que solo escucharían superficialmente, destacando la importancia del ejercicio de cultivar el gusto y alcanzar un conocimiento profundo de la tradición. Este ejercicio sería lo que, a la vez, los diferencia del público más antiguo y los singulariza en relación a otros pares generacionales.

La intervención de los jóvenes subraya un elemento observado en otros casos en la literatura sobre fans: el sentimiento de “propiedad” sobre la historia (Borda 2011) y las disputas por ella. A la luz de estos relatos, encontramos que estos seguidores buscan hacerse un lugar propio en la tradición, a través de operaciones de representación, singularización y crítica (“no somos esa generación de pibes de 14 que se saben solo los hits”, “no somos “floggers”, distinguen). A la vez, estas operaciones se realizan a través de la producción de nuevos *ensamblados* (Latour 2008), sosteniendo y redefiniendo mediaciones como el uso de internet y de las redes virtuales para organizar y difundir las acciones propias. Y a través de estos desplazamientos estos jóvenes se autodefinen como grupo diferencial: la “nueva generación”, que viene a actualizar la comunidad “ricotera”.

3. Reflexiones finales. Sobre los procesos de recepción cultural

Desplegar esta controversia nos permitió indagar, a partir de una puesta en intriga de los actores *en acción*, en el modo a través del cual los nuevos públicos se hacen su propio lugar de fan. Si nos situamos en los valores desde los que tiene lugar la recepción, aquello que a partir de determinadas configuraciones morales es interpretado como gregarismo, ausencia de autonomía personal o irreflexividad, puede en cambio ser descripto destacando el aspecto productivo y participativo de la actividad de los fans.

Pero para poder captar ello en toda su potencia, debemos advertir que estos procesos de recepción se realizan desde gramáticas sociales específicas y no desde tabulas rasas o universales. Si realizamos ese movimiento visibilizando los valores de la *participación* que sostienen estos fans, se pone en superficie la singularidad de sus operaciones de producción de sentido (a través de algunas prácticas como las registradas: exégesis minuciosa, intertextualidad, producción de contenidos¹¹). Desde este movimiento, reconstruir la controversia posibilitó cristalizar *un momento* de un proceso de circulación de sentidos y arrojar luz sobre su carácter. El caso mostró que este proceso es modulado en prácticas que se conforman en una *zona de frontera* (Jenkins 2010) entre los recursos de la cultura de masas (los materiales musicales, las líricas, las entrevistas circulantes), los repertorios culturales ligados a la vida cotidiana (tramas y valores culturales sedimentados en torno al sentido de la persona en el mundo popular) y los recursos derivados de la experiencia de escolarización a partir de dispositivos estatales: competencias argumentales que se inscriben en el debate. En esa *zona* que se recorta entre las interpelaciones de la cultura de masas, los sedimentos culturales de la experiencia popular y la huella de los dispositivos institucionales, es que la operación de apropiación tiene lugar y efecto.

A comienzos de los años noventa García Canclini observaba que la modernización latinoamericana, como estrategia global de desarrollo, operó pocas veces mediante *sustitución* de lo tradicional, reclamando que dicho proceso debía comprenderse, en todo caso, “en interacción con las tradiciones persistentes” (2008: 320). En ese contexto el autor se hacía una pregunta medular: “Hay que preguntarse ahora en qué sentido y con qué fines los sectores populares se adhieren a la modernidad, la buscan y mezclan con sus tradiciones” (2008: 196). Ante esa interrogación por la cultura de los grupos populares (que funcionaba como uno de los indicios de la singularidad del proceso de modernización de la región), García Canclini encontraba que la misma se hallaba expuesta a una “interacción creciente” con los contenidos de la comunicación y el entretenimiento masivos. Cabría pensar que el caso abordado se sitúa en el *locus* de esa *interacción creciente* a la que refería García Canclini. En este plano, desplegar la controversia permitió arrojar algo de luz sobre los modos “realmente existentes” en que esa interacción tiene lugar. Mostró un modo de procesar la propia experiencia social y generacional de un grupo de jóvenes de sectores populares que, apelando a un objeto de la cultura de masas, elaboran una síntesis propia, al tamizar dicha interpelación con la experiencia que “traen consigo”.

¿Qué encontramos tras este recorrido? Una vez descriptas las prácticas desde este ángulo, observamos que el encuentro con el objeto estimula un proceso particular: el mismo promueve la individualización de estos fans trazando un puente —a partir de un nuevo lenguaje secular *aggiornado*— con matrices relacionales y jerárquicas previas. Como advertimos, estas matrices entran en resonancia con una interpelación específica del objeto que, ligada al lenguaje de las “energías” circundantes y la exploración interior —propias de corrientes culturales que tienen sus orígenes en las contraculturas de clase media de los años sesenta—, son articuladas en una clave nueva. Convergen así ciertas

¹¹ Estas prácticas, asimismo, fueron identificadas y caracterizadas en otras descripciones que subrayaron el carácter productivo de la actividad de los fans, como la presentada, de manera pionera, por Fiske (1992).

dimensiones de la religiosidad popular (jerárquica) y de la experiencia popular relacional, con corrientes asociadas a la búsqueda de la exploración personal. Dicho enlace, les permite a estos fans comenzar a dar inteligibilidad y resolver productivamente una serie de interpelaciones societales individualizantes, en torno a ideales de realización personal basados en el modelo del disfrute del tiempo libre, la juventud y los consumos culturales. Y en esa operación, bajo formas específicas y por senderos propios e insospechados, estos jóvenes comienzan a elaborar su propia individualización.

Referencias bibliográficas

- Alabarces, P., D. Salerno, M. Silba y C. Spataro (2008), “Música popular y resistencia: los significados del rock y la cumbia”. En P. Alabarces y M. Rodríguez (comps.), *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires: Paidós, 31-58.
- Amossy R. y A. Herschberg Pierrot (2001), *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba.
- Boltanski, L. (2001), *El amor y la justicia como competencias*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Borda, L. (2011), *Bettymaniacos, Luzmarianas y Mompirris: el fanatismo en los foros de telenovelas latinoamericanas*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, UBA. Mimeo.
- Da Matta, R. (2002), *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fiske, J. (1992), “The Cultural Economy of Fandom”. En Lewis, L. (ed.), *The Adoring Audience*. Londres: Routledge, 30-49.
- García Canclini, N. (2008), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Guerrero, G. (2005), *Indio Solari: el hombre ilustrado*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Jenkins, H. (2010), *Piratas de textos. Fans, cultura participativa y televisión*. Barcelona: Paidós.
- Lash, S. (1997), “La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad”. En Beck, U., Giddens, A., Lash, S., *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza, 137-208.
- Latour, B. (2008), *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Maingueneau, D. (2002), “Problèmes d’ethos”. En *Pratiques*, 113/114: 55-68.
- Martuccelli, D. (2010), *¿Existen individuos en el sur?* Santiago de Chile: LOM.
- _____ (2007), *Gramáticas del individuo*, Buenos Aires: Losada.
- Perelman, C. (1997), *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.
- Plantin, C. (2001), *La argumentación*. Barcelona: Ariel.
- Semán, P. (2006), *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Gorla.

Fuentes citadas

“Banderazo Por Los Ricotereros” (2008):

www.taringa.net/posts/musica/1781156/Banderazo-Por-Los-Redondos.html (03-08-2016).

“Mundo Redondo respecto al banderazo ricotero” (2009):

www.taringa.net/posts/noticias/2234685/Mundo-Redondo-respecto-al-banderazo-ricotero.html (03-08-2016).

“Banderazo ricotero/ Atención: Leer” (2009):

www.fotolog.com/banderazo_pr/43752444 (03-08-2016).